

**Descripción y comparación de habilidades sociales en
estudiantes de bachillerato y universitarios en Ecuador**

**Description and comparison of social skills
in high school and university in Ecuador**

Paulina Jhojana Bonilla-Basantes¹
Universidad Técnica de Ambato
pj.bonilla@uta.edu.ec

Cristian Sebastián Díaz-Sánchez²
Ministerio de Educación Ecuador
cristiandaz@ymail.com

Jhojan Giancarlos Vizuite-Toapanta³
Unidad Educativa Nueva Generación
jhojan.vizuite@gmail.com

Jonathan Joel Labre-Ortiz⁴
Fundación EINA
jonathan.labre1999@gmail.com

doi.org/10.33386/593dp.2025.4.3337

V10-N4 (jul) 2025, pp 692-702 | Recibido: 20 de junio del 2025 - Aceptado: 22 de julio del 2025 (2 ronda rev.)

1 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6706-5392>. Docente de la Universidad Técnica de Ambato.

2 ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1336-473X>. Psicólogo Coordinador del Departamento de Consejería Estudiantil de la Unidad Educativa Salcedo.

3 ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9329-5649>. Coordinador del Departamento de Consejería Estudiantil de la Unidad Educativa Nueva Generación.

4 Coordinador y Gestor de personas con discapacidad de la Fundación EINA en la ciudad de Quito.

Cómo citar este artículo en norma APA:

Bonilla-Basantes, P., Díaz-Sánchez, C., Vizquete-Toapanta, J., & Labre-Ortiz, J., (2025). Descripción y comparación de habilidades sociales en estudiantes de bachillerato y universitarios en Ecuador. 593 Digital Publisher CEIT, 10(4), 692-702, <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.4.3337>

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

Las habilidades sociales son imprescindibles para generar relaciones interpersonales efectivas, el artículo destaca que el desarrollo de estas habilidades tiene relación con factores evolutivos, contextuales y educativos. Por esta razón se planteó como objetivo de estudio describir y comparar las habilidades sociales en estudiantes de bachillerato y universitarios, de la misma manera medir las habilidades sociales entre estudiantes de bachillerato y universitarios. El diseño metodológico es de tipo cuantitativo no experimental de corte transversal. En una muestra conformada por 159 estudiantes de bachillerato, de los cuales el 60% eran mujeres y el 40% hombres, con edades comprendidas entre 14 a 18 años, en la presente investigación se utilizó la Escala de Habilidades Sociales (EHS) mediante la cual se obtuvo como resultado que existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en cuanto a sus niveles de habilidades sociales, siendo los universitarios quienes presentan puntajes más elevados. Específicamente, el 53,8% de universitarios se ubicó en un nivel alto de habilidades sociales, frente al 46,2% en adolescentes, quienes se concentraron principalmente en un nivel medio (63,8%). En síntesis, los hallazgos sugieren que el nivel educativo guarda relación directa con el desarrollo de habilidades sociales, mostrando una evolución positiva en la etapa universitaria. Por otra parte, desde una perspectiva aplicada, estos resultados pueden orientar intervenciones educativas y programas de desarrollo personal enfocados en el fortalecimiento de las habilidades sociales desde edades tempranas, especialmente en contextos escolares. De la misma manera, aportan evidencia empírica útil para docentes, orientadores y responsables de políticas educativas interesadas en promover competencias socioemocionales claves para la vida académica y profesional.

Palabras clave: habilidades sociales; educación superior; estudiantes; adolescentes; educación secundaria

ABSTRACT

Social skills are essential for establishing effective interpersonal relationships. This study aimed to describe and compare social skills between high school and university students, considering their potential association with evolutionary, contextual, and educational factors. A quantitative, non-experimental, and cross-sectional design was employed. The sample consisted of 159 high school students (60% female, 40% male), aged 14 to 18 years. The Social Skills Scale (EHS) was used as the primary assessment tool. Results revealed statistically significant differences between the two groups, with university students demonstrating higher levels of social skills. Specifically, 53.8% of university students were categorized at a high level of social skills, while 46.2% of high school students reached this level, with the majority (63.8%) falling within the medium range. In summary, the findings suggest that educational level is directly related to the development of social skills, showing a positive evolution in the university stage. On the other hand, from an applied perspective, these results can guide educational interventions and personal development programs focused on strengthening social skills from an early age, especially in school contexts. Likewise, they provide useful empirical evidence for teachers, guidance counselors and educational policy makers interested in promoting key socioemotional competencies for academic and professional life.

Key words: social skills; higher education; students; teenagers; secondary education.

Introducción

Desde los primeros años de vida, el ser humano se desarrolla inmerso en un entorno social compuesto por la familia, amigos, pares y entornos interactivos (áreas laborales, académicas, etc.). Las habilidades sociales no son innatas, por lo cual estas se adquieren de manera progresiva mediante la interacción que se producen con el medio en el caso de adolescentes y adultos jóvenes, las relaciones sociales que mantienen con sus pares (Rosales et al., 2013).

A nivel internacional, organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS) han señalado que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales durante la educación básica constituye una estrategia efectiva para la prevención de trastornos mentales y la promoción del bienestar integral. Se estima que entre el 10% y el 20% de los adolescentes alrededor del mundo experimentan problemas de salud mental, muchos de los cuales se encuentran vinculados a déficits en las habilidades sociales, lo cual puede derivar en aislamiento, comportamientos antisociales o dificultades de inserción en la vida adulta (Organización Mundial de la Salud, 2024). Esta posición se ve agravada por la ausencia de programas estructurados en los sistemas educativos que promuevan de manera explícita estas competencias. De la misma manera, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), mediante su Plan de Acción Regional sobre la Salud de las Mujeres, Adolescentes y Jóvenes 2018-2030, han establecido como uno de sus principales ejes el desarrollo de capacidades psicosociales para reducir riesgos y aumentar la resiliencia en jóvenes (Organización Panamericana de Salud, 2018).

De acuerdo a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en su informe de Juventudes, señala la presencia de altos niveles de violencia familiar, escasas competencias interpersonales y la limitada preparación de los entornos educativos para fomentar habilidades de convivencia pacífica y cooperación. Estas deficiencias no solo afectan el ambiente escolar, sino que, a su vez elevan

las tasas de deserción y reducen el rendimiento académico (CELAC, 2023). A esto se suma la observación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la cual manifiesta la persistencia de acoso y violencia escolar, señalando que uno de cada tres estudiantes ha sido víctima de este fenómeno. Por lo cual, este tipo de violencia no solo afecta la autoestima y el rendimiento académico, sino que también evidencia una falta de formación de habilidades interpersonales, empatía y resolución pacífica de conflictos. Tanto en la escuela como la universidad son espacios clave para formar estas habilidades, pero su ausencia o desatención pueden generar ambientes de exclusión y tensión que afectan el desarrollo integral del individuo (UNESCO, 2024).

En el contexto ecuatoriano uno de los principales desafíos es la pobreza multidimensional, la cual afecta de manera considerable los hogares de niños, niñas y adolescentes. De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el 40,8% de los hogares presenta esta condición, lo que implica carencias en áreas como educación, salud, vivienda y acceso a servicios básicos (INEC, 2024). Esta situación limita las oportunidades de desarrollo de habilidades sociales, ya que las condiciones de vida adversas pueden restringir la participación en actividades educativas y comunitarias que fomenten la interacción social y el aprendizaje de competencias interpersonales (UNICEF, 2018).

Las habilidades sociales han sido definidas por diversos autores, tanto en el ámbito anglosajón como en el hispanohablante, coincidiendo en que se trata de un conjunto de capacidades esenciales para la interacción interpersonal efectiva. La American Psychological Association (2018), las describe como un conjunto de distintas capacidades adquiridas las cuales permiten a una persona desenvolverse de forma adecuada y eficaz en contextos sociales específicos. En el contexto hispano, Caballo (2007), define las habilidades sociales como un conjunto de comportamientos que una persona manifiesta en situaciones de

interacción social, mediante los cuales se expresa sus emociones, pensamientos, deseos, creencias o derechos de manera apropiada al contexto, mostrando a la vez respeto por las expresiones de los demás. Más recientemente, Moreno & Jurado (2022), afirman que estas habilidades corresponden a una serie de comportamientos adquiridos los cuales facilitan a las personas relacionarse de forma adecuada y eficiente en distintos contextos sociales.

Bajo esta perspectiva, la forma de relacionarse entre pares puede representar una experiencia enriquecedora o, por el contrario, convertirse en una fuente significativa de estrés. Por ello, resulta pertinente mencionar la investigación realizada por Lacunza & González (2011), quienes describieron las habilidades sociales durante las etapas de la infancia y la adolescencia, así como su perspectiva desde un panorama salugénico. En consecuencia, es crucial considerar los escenarios donde se desenvuelven ambos grupos, ya que estos espacios determinan gran parte de su tiempo cotidiano, su desarrollo formativo y sus prácticas relacionales.

Diversas investigaciones han abordado la relación entre las habilidades sociales y otras variables psicosociales relevantes, diferenciando entre estudiantes de nivel universitario y de educación básica y secundaria. Por ejemplo, el estudio de Caldera Montes et al. (2018), realizado con estudiantes universitarios, tuvo como objetivo principal analizar la relación entre las habilidades sociales y el autoconcepto. Los resultados evidenciaron que los déficits en habilidades sociales se correlacionan significativamente con bajos niveles de autoconcepto, lo que a su vez favorece la aparición de comportamientos disruptivos en contextos familiares y escolares, e incide negativamente en la consolidación de la identidad personal.

De forma complementaria, Hernández et al. (2025) evaluaron el impacto de la metodología de aprendizaje invertido combinado con la conformación en habilidades sociales sobre el rendimiento académico universitario. Los hallazgos mostraron que esta estrategia pedagógica promueve un mayor

dominio y seguridad personal, lo cual repercute positivamente en la construcción del propósito de vida de los estudiantes.

Asimismo, Arhuis-Inca & Ipanaqué-Zapata (2023) analizaron la relación entre habilidades sociales, bienestar psicológico y rendimiento académico en población universitaria. Sus resultados revelaron una correlación positiva entre las tres variables. No obstante, tanto las habilidades sociales como el bienestar psicológico se ubicaron en niveles bajos, mientras que el rendimiento académico se situó en un nivel medio.

Por otra parte, en el ámbito de educación básica, Sánchez-Bolívar et al. (2025) through a descriptive and exploratory cross-sectional study, the Gismero González (2022) realizaron un estudio descriptivo y exploratorio cuyo objetivo fue analizar las habilidades sociales del alumnado. Se encontró que los estudiantes manifestaban un nivel de competencia social medio-alto. Los niños obtuvieron valores medios superiores en la mayoría de las dimensiones evaluadas, salvo en las habilidades relacionadas con la expresión del enfado, donde las niñas presentaron puntuaciones altas.

En estudiantes de secundaria, Gualpa & Gonzalez (2025) investigaron la relación entre resiliencia y habilidades sociales. Los resultados indicaron puntuaciones elevadas en habilidades sociales, lo que podría explicarse por características propias del desarrollo evolutivo en edades tempranas, así como por la capacidad de mantener dichas competencias incluso en situaciones de vulnerabilidad.

Por su parte, Mejía & Rojas (2024) explora la relación entre autoestima y habilidades sociales en adolescentes de nivel secundario. Los hallazgos evidenciaron una fuerte correlación positiva entre ambas variables. Se destacó un predominio en las habilidades de planificación como la toma de decisiones y la resolución de problemas, mientras que las mayores dificultades se concentraron en las habilidades sociales avanzadas, que incluyen conductas como pedir disculpas, admitir errores, participar

en actividades sociales y comunicarse de manera asertiva.

En este contexto, en la presente investigación el objetivo general fue comparar las habilidades sociales entre adolescentes de bachillerato y estudiantes universitarios. Además, de forma específica buscó medir el nivel de habilidades sociales en ambos grupos y analizar posibles diferencias significativas según su nivel educativo. Con ello se buscó aportar información actualizada acerca de las variables estudiadas para comparar los dos grupos poblacionales.

Método

Metodología

El presente estudio se enmarcó dentro de un enfoque cuantitativo, ya que se recogieron datos numéricos mediante un instrumento validado y estandarizado. Se adoptó un diseño de tipo no experimental, de corte transversal, puesto que los datos se recogieron en un único momento. Asimismo, el alcance de la investigación fue descriptivo y comparativo, pues se buscó medir y contrastar la variable de habilidades sociales en dos grupos poblacionales distintos: estudiantes de bachillerato y universitarios.

Muestra

La muestra estuvo conformada por 159 estudiantes de bachillerato, de los cuales el 60% eran mujeres y el 40% hombres, con edades comprendidas entre 14 a 18 años, legalmente matriculados en el primer, segundo y tercer año de bachillerato de una institución educativa de la provincia de Cotopaxi. Paralelamente, se incluyó una muestra de 159 estudiantes universitarios, de los cuales el 74,8% eran mujeres, y el 25,2% varones, con edades comprendidas entre 20 y 40 años, matriculados en los semestres quinto, sexto, séptimo y octavo de la carrera de Educación Básica de una universidad de la misma provincia.

Se empleó un muestreo de tipo no probabilístico por conveniencia, considerando como criterio de inclusión: encontrarse legalmente matriculados y aceptar participar de forma libre y voluntaria. Se excluyó a los

estudiantes que presentaron alguna discapacidad cognitiva o psicológica que pudiera interferir con la comprensión del instrumento.

El tamaño de la muestra fue justificado mediante un análisis de poder estadístico a través del software G*Power 3.1. Bajo un nivel de significancia de $\alpha = 0.05$, un poder estadístico ($1 - \beta$) de 0.80 y un tamaño del efecto medio ($d = 0.50$), se calculó un tamaño mínimo de 128 participantes por grupo. La muestra final de 159 estudiantes por grupo superó este requerimiento, asegurando la suficiencia para detectar diferencias significativas.

Instrumentos

Para la evaluación de Habilidades Sociales se administró la Escala de Habilidades Sociales (EHS) elaborada por Elena Gismero González. Esta escala presenta una alta confiabilidad, con un coeficiente de consistencia interna (alfa de Cronbach de 0,88) y una validez de constructo de 0,74. Está diseñada para su aplicación individual o colectiva en adolescentes y adultos, y su tiempo estimado de aplicación oscila entre 10 a 15 minutos. Consta de 33 ítems, de los cuales 28 están formulados en sentido negativo (déficit de habilidades sociales) y 5 en sentido positivo, con un formato de respuesta tipo Likert de cuatro alternativas de respuesta:

La escala evalúa los siguientes 6 factores: (1) auto- expresión en situaciones sociales, (2) defensa de los propios derechos, (3) expresión de enfado o disconformidad, (4) decir no y cortar interacciones, (5) hacer peticiones y (6) iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto. Este instrumento permitió obtener un índice global del nivel de las habilidades sociales o aserción. Según los baremos, un percentil igual o inferior a 25 indica un bajo nivel de habilidades sociales, mientras que un percentil igual o superior a 75 refleja un alto nivel de habilidades sociales (Gismero, 2002).

Adicionalmente, si bien no se aplicó un análisis factorial confirmatorio (AFC) en esta investigación, estudios recientes han demostrado que la estructura de seis factores de la EHS

mantiene una validez robusta en poblaciones hispanohablantes, incluidos adolescentes y jóvenes universitarios. Por ejemplo, Tomé-Fernández et al. (2020) and therefore its diagnosis is fundamental. However, at present, there are no valid and reliable instruments that take into account the sociocultural factors that surround young immigrants for the evaluation of their social skills. It is for this reason that the purpose of this study was to adapt and validate a current and useful instrument for the diagnosis of such social skills to young immigrants welcomed in Spain. To do this, it was started on the choice and adaptation of The Social Skills Scale (Escala de Habilidades Sociales realizaron un AFC con muestras de inmigrantes jóvenes en España, confirmando la estructura interna del instrumento. De igual manera, Vinuesa-Solórzano et al. (2023) one of the most studied concepts of positive psychology. The adaptation process included translation and semantic and idiomatic validation. For content validation, an expert review and focus group were conducted. The questionnaire was applied to 2423 workers in Ecuador with a mean age of 37 years (SD = 9.04 validaron un modelo similar en población ecuatoriana adulta con adecuados índices de ajuste.

Procedimiento

En primera instancia, se gestionaron los permisos correspondientes dirigidos al decano de la Universidad y al Rector de la Unidad Educativa en Cotopaxi. Posteriormente, se obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Técnica de Ambato, bajo el código de dictamen ético. **El estudio se rigió por los principios éticos de la Declaración de Helsinki y las normas nacionales de bioética.**

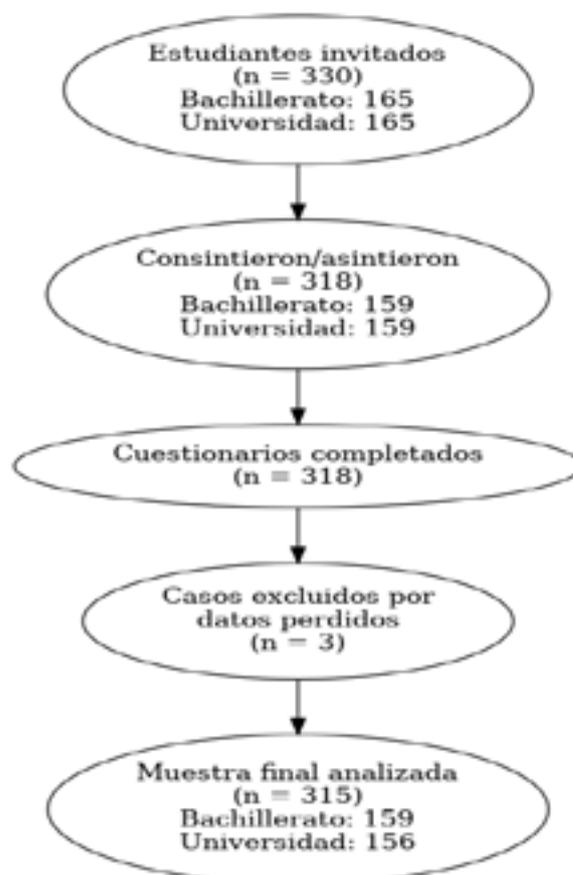
Previo a la aplicación, se entregó y explicó el consentimiento informado a los estudiantes universitarios y el asentimiento informado a los adolescentes, además del consentimiento correspondiente a sus representantes legales. Se garantizó la confidencialidad, anonimato y voluntariedad en todo momento. Tras la aprobación se procedió a la coordinación logística

de la evaluación junto con los representantes de cada curso.

La evaluación se llevó a cabo de forma presencial y manual en las aulas de las diferentes instituciones, con grupos conformados por un promedio de 20 a 30 estudiantes. Antes de la aplicación, se proporcionó a los participantes una explicación clara y general sobre el objetivo del estudio, los criterios éticos y la confidencialidad de los datos, destacando que la información recabada sería utilizada exclusivamente con fines académicos.

Una vez finalizada la aplicación manual de los instrumentos, las respuestas fueron sistematizadas y tabuladas en una hoja de cálculo de Excel, con el fin de organizar adecuadamente la base de datos. Posteriormente, los datos fueron analizados estadísticamente utilizando el software Jamovi en sus versiones 2.3.19

Figura 1
Flujograma de participantes



Análisis de datos

Con el propósito de identificar diferencias significativas en los niveles de habilidades sociales entre los dos grupos de estudio, se aplicó inicialmente la prueba de Kolmogorov-Smirnov, la cual evidenció que los datos no cumplían con los supuestos de normalidad. Por tal razón, se optó por la utilización de la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para muestras independientes, dado que este análisis es adecuado para comparar medianas entre grupos cuando no se satisface la distribución normal de los datos.

En cuanto al manejo de datos perdidos, se identificaron tres casos con respuestas incompletas en más del 10% del cuestionario, por lo que fueron eliminados de la muestra final. No se emplearon técnicas de imputación, ya que el impacto de los datos faltantes fue mínimo (<1%).

Resultados

Tabla 1

Estadísticos Descriptivos habilidades sociales

Descriptivas de Grupo			
Grupo	N	Media	
HHSS	adolescente	159	85.3
	universitarios	159	94.5

Prueba T para Muestras Independientes			
	Estadístico		p
HHSS	U de Mann-Whitney	8961	<.001

La tabla 1, muestra los estadísticos descriptivos correspondientes a los niveles de habilidades sociales en ambos grupos. El grupo de adolescentes ($N = 159$) obtuvo una media ($M = 85.3$), mientras que el grupo de estudiantes universitarios ($N = 159$) alcanzó una media superior ($M = 94.5$). Esta diferencia fue analizada mediante la prueba U de Mann-Whitney, debido a la naturaleza no paramétrica de los datos, arrojando un valor estadístico de ($U = 8961$) con un nivel de significancia $p < 0.001$. Este resultado indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en cuanto a sus niveles de habilidades sociales, siendo los

universitarios quienes presentan puntajes más elevados.

Tabla 2

Niveles de habilidades sociales por grupo

Participantes	Bajo		Medio		Alto	
	F	%	F	%	F	%
GA	0	0	44	63,8	115	46,2
GU	0	0	25	36,2	134	53,8
Total	0	0	69	100	249	100

La tabla 2, presenta la distribución de los participantes según los niveles categóricos de habilidades sociales (bajo, medio, alto). Ninguno de los grupos evaluados presentó puntuaciones dentro del nivel bajo. En el grupo de adolescentes (GA), el 63,8% de los participantes se ubicó en el nivel medio, mientras que el 46,2% alcanzó un nivel alto. En contraste, en el grupo universitario (GU), el 36,2% se posición en el nivel medio y el 53,8% en el nivel alto. Estos resultados refuerzan la tendencia observada en los análisis descriptivos, evidenciando una mayor proporción de habilidades sociales elevadas en el grupo universitario en comparación con los adolescentes.

Discusión

Los resultados del estudio revelan diferencias significativas en los niveles de habilidades sociales entre estudiantes adolescentes y universitarios, siendo estos últimos quienes reportan puntajes más elevados. Estos resultados permiten afirmar que el desarrollo de habilidades sociales se ve influido por factores evolutivos, contextuales y formativos, lo que respalda la hipótesis de que el desarrollo de estas competencias está influenciado por la maduración evolutiva, autonomía social y los entornos formativos más complejos.

Tal como lo evidenciaron en su estudio Gualpa & Gonzalez (2025), en el cual los estudiantes de secundaria presentaron niveles importantes de habilidades sociales, incluso en contextos de vulnerabilidad. No obstante, nuestros resultados mostraron que, aunque la mayoría de los adolescentes se sitúan en niveles medios con un 63,8%, es entre los universitarios

donde se observa un predominio alto con un 53,8%. Esta diferencia sugiere que la progresión en el desarrollo madurativo, así como la mayor exposición a experiencias de socialización autónoma en la etapa universitaria, pueden favorecer la consolidación de dichas habilidades.

En este sentido, Caldera Montes et al. (2018) ya habían señalado que los déficits en habilidades sociales durante la etapa universitaria se asocian con un bajo autoconcepto e inestabilidad relacional, lo que refuerza la importancia de su desarrollo progresivo. Por nuestra parte, los resultados indicaron una media de 94.5 en las habilidades sociales en universitarios frente al 85.3 en adolescentes, los cuales apoyan esta noción, sugiriendo que dichas competencias se fortalecen con el tiempo, especialmente cuando el entorno académico y personal permite su práctica y perfeccionamiento.

A su vez, Hernández et al. (2025) demostraron que la inclusión de metodologías activas, como el aprendizaje invertido, junto con la formación en habilidades sociales, mejora el rendimiento académico y el sentido de propósito en universitarios. Lo anterior podría explicar, en parte, los altos niveles de competencia social observados en este grupo, y subraya el valor de integrar el desarrollo socioemocional dentro del currículo universitario.

Además, un hallazgo relevante en nuestro estudio es la ausencia de participantes con niveles bajos de habilidades sociales en ambos grupos. Este aspecto podría interpretarse como una señal positiva respecto a los recursos psicosociales presentes en los contextos educativos evaluados. Sin embargo, se contrasta con lo señalado por Mejía & Rojas (2024), quienes identificaron dificultades en habilidades sociales avanzadas como: pedir disculpas, corregir errores o comunicarse de forma asertiva, incluso en estudiantes con buena autoestima. Esta discrepancia puede explicarse por las diferencias metodológicas, el tipo de instrumento empleado o las dimensiones específicas de las habilidades sociales analizadas en cada investigación.

De la misma manera, diversos estudios han demostrado que las habilidades sociales pueden potenciarse significativamente mediante intervenciones específicas, como la terapia cognitivo-conductual o programas de realidad virtual. Un metaanálisis reciente de You et al. (2024) concluyó que la terapia cognitivo-conductual genera mejoras sustanciales en habilidades sociales en niños y adolescentes con un tamaño del efecto moderado-alto ($d = 0.49$). De manera complementaria, Velalagan et al. (2024) realizaron una revisión sistemática con metaanálisis que confirmó la efectividad de las intervenciones de habilidades sociales (Social Skills Interventions, SSI) en jóvenes de 12 a 25 años, mostrando mejoras consistentes en competencias interpersonales, especialmente en población neurodivergente. Por su parte, Kourtesis et al. (2023) evidenciaron que el entrenamiento con realidad virtual facilita el desarrollo de habilidades interpersonales en población con dificultades sociales persistentes.

Desde un marco teórico ampliado, se puede interpretar que la etapa universitaria activa procesos de autoafirmación y exploración de la identidad (Arnett, 2000), los cuales pueden potenciar las habilidades interpersonales como herramienta adaptativa. La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson también sostiene que la etapa de adultez emergente está marcada por el desafío de la Intimidad vs Aislamiento, lo que subraya la relevancia de estas habilidades en esta fase inicial.

En este sentido, futuras investigaciones deberían abordar análisis longitudinales que permitan observar trayectorias evolutivas, así como incluir factores psicosociales complementarios como la regulación emocional o el apoyo familiar que podrían moderar el desarrollo de las habilidades sociales en diferentes etapas educativas.

Conclusión

Posterior a la investigación se determinó que existen diferencias significativas en el desarrollo de habilidades sociales entre adolescentes y estudiantes universitarios. En

particular, los universitarios presentan un nivel significativamente más alto de estas competencias, lo cual puede estar vinculado a factores evolutivos, contextuales y académicos que potencian su desarrollo durante la etapa adulta emergente. Este hallazgo reafirma la influencia de factores evolutivos, contextuales y formativos en la consolidación de las habilidades sociales, aportando evidencia empírica que complementa y amplía las teorías existentes sobre el desarrollo socioemocional en distintas etapas educativas y la importancia del ciclo vital en la formación de estas destrezas.

De manera específica, se identificó que mientras la mayoría de los adolescentes se ubicaron en un nivel medio de habilidades sociales, los universitarios mostraron una mayor proporción en el nivel alto. Esta diferencia no solo fue estadísticamente significativa, sino también relevante desde el punto de vista educativo, ya que las habilidades sociales son un componente esencial para la adaptación, el desempeño académico y la salud mental en ambos niveles formativos.

Desde una perspectiva práctica, se recomienda a los docentes incorporar de manera sistemática estrategias didácticas y metodológicas activas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales, tales como el aprendizaje cooperativo, el trabajo en equipo y técnicas de comunicación asertiva. Para las instituciones educativas, es esencial implementar programas estructurados de formación socioemocional que abarquen desde la educación básica hasta la universidad, considerando las características y necesidades específicas de cada etapa. De igual manera, a nivel de política pública, se sugiere promover normativas y financiamiento que incentiven la inclusión de competencias socioemocionales en los currículos nacionales, fomentando ambientes educativos integrales que favorezcan la salud mental, la adaptación social y el bienestar general de los estudiantes.

En términos teóricos, este estudio aporta una contribución importante al validar y ampliar el conocimiento sobre la relación entre el nivel educativo y el desarrollo de habilidades

sociales, evidenciando que la maduración y las experiencias contextuales propias de la etapa universitaria potencian significativamente estas competencias. Este aporte sirve de base para futuras investigaciones longitudinales que permitan explorar las trayectorias evolutivas de las habilidades sociales y los factores psicosociales que las modulan, enriqueciendo el marco conceptual en el campo de la psicología educativa y la salud mental.

En este sentido, se propone como avance un Programa de Desarrollo de Habilidades Sociales (PDHS) dirigido a instituciones educativas, estructurado en tres ejes: (1) talleres mensuales para estudiantes sobre comunicación, empatía, manejo del conflicto y asertividad; (2) formación docente en estrategias pedagógicas socioemocionales; y (3) participación activa de las familias mediante jornadas de sensibilización. Este programa busca fortalecer de manera progresiva las competencias sociales desde el bachillerato hasta la universidad, adaptado a las características evolutivas de cada etapa. Además, se recomienda a los docentes implementar metodologías activas como el aprendizaje colaborativo y el role playing; a las instituciones, establecer planes curriculares que integren habilidades sociales como eje transversal; y a los organismos de política pública, diseñar líneas de acción que fomenten el desarrollo socioemocional como parte integral de la calidad educativa.

Finalmente, es importante reconocer algunas limitaciones. En primer lugar, el diseño transversal impide establecer relaciones causales como el entorno familiar, la participación en actividades extracurriculares o las diferencias entre instituciones públicas o privadas no fueron controladas, aunque podrían tener un impacto relevante. En función de ello, se propone como proyección futura la realización de investigaciones con un enfoque longitudinal que permita seguir la evolución de las habilidades sociales a lo largo del tiempo, así como incorporar variables psicosociales y contextuales que amplíen la comprensión del fenómeno.

Referencias bibliográficas

- American Psychological Association. (2018). *APA Dictionary of Psychology*. <https://dictionary.apa.org/>
- Arhuis-Inca, W., & Ipanaqué-Zapata, M. (2023). La relación entre las habilidades sociales, bienestar psicológico y rendimiento académico en estudiantado universitario de Chimbote, Perú. *Revista Electrónica Educare*, 27(2), 20-33.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Caballo, V. (1993). *Manual de Evaluación y Entrenamiento de las Habilidades Sociales* (7.ª ed.). SIGLO XXI.
- Caldera Montes, J. F., Reynoso González, O. U., Angulo Legaspi, M., Cadena García, A., & Ortíz Patiño, D. E. (2018). Habilidades sociales y autoconcepto en estudiantes universitarios de la región Altos Sur de Jalisco, México. *Escritos de Psicología (Internet)*, 11(3), 144-153. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2018.3112>
- CELAC. (2023). *Inclusión y juventudes en América Latina y el Caribe* (1, p. 61). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2024-04/es_oij_dg_cuadernillo1_inclusion_1.pdf
- Gismero, E. (2002). *Manual Escala de Habilidades Sociales (EHS)* (2.ª ed.). TEA.
- Gualpa, V. M. G., & Gonzalez, I. Á. G. (2025). Resiliencia y habilidades sociales en adolescentes. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 7(1), 36-46. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v7i1.1359>
- Hernández, D. C., Silva, M. L., Ramírez, F. D., & Llanto, J. C. Q. (2025). Combinación del aprendizaje invertido y formación de habilidades sociales para mejorar el rendimiento académico universitario. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(2), Article 2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v31i2.43774>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2024). *Pobreza Multidimensional*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-multidimensional/>
- Kourtesis, P., Kouklari, E.-C., Roussos, P., Mantas, V., Papanikolaou, K., Skaloumbakas, C., & Pehlivanidis, A. (2023). *Virtual Reality Training of Social Skills in Autism Spectrum Disorder: An Examination of Acceptability, Usability, User Experience, Social Skills, and Executive Functions* (No. arXiv:2304.07498). arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2304.07498>
- Lacunza, A. B., & González, N. C. de. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, XII(23), 159-182.
- Mejía, J. L. S., & Rojas, D. L. (2024). Autoestima y habilidades sociales en adolescentes de una unidad educativa de Latacunga, 2023. *Maskana*, 15(2), Article 2. <https://doi.org/10.18537/mskn.15.02.03>
- Moreno, A. G., & Jurado, M. del M. M. (2022). Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: Una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15(1), Article 1. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.15111>
- Organización Mundial de la Salud. (2024). *La salud mental de los adolescentes*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Organización Panamericana de Salud. (2018). *CD56/8, Rev. 1—Plan of Action for Women's, Children's, and Adolescents' Health 2018-2030*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/49609>
- Rosales, J., Caparrós, B., Molina, I., & Alonso, S. (2013). *Habilidades Sociales* (1.ª ed.). McGraw-Hill Education.

- Sánchez-Bolívar, L., Escalante-González, S., Vázquez, L. M., & Martínez-Martínez, A. (2025). Habilidades sociales del alumnado adolescente en contextos multiculturales. *Revista Electrónica Educare*, 29(1), Article 1. <https://doi.org/10.15359/ree.29-1.18589>
- Tomé-Fernández, M., Fernández-Leyva, C., & Olmedo-Moreno, E. M. (2020). Exploratory and Confirmatory Factor Analysis of the Social Skills Scale for Young Immigrants. *Sustainability*, 12(17), 6897. <https://doi.org/10.3390/su12176897>
- UNESCO. (2024). *Violencia y acoso escolar: La UNESCO reclama una mejor protección de los estudiantes*. <https://www.unesco.org/es/articles/violencia-y-acoso-escolar-la-unesco-reclama-una-mejor-proteccion-de-los-estudiantes>
- UNICEF. (2018, julio 31). *Programa de Cooperación 2019 – 2022*. <https://www.unicef.org/ecuador/informes/programa-de-cooperaci%C3%B3n-2019-2022>
- UNICEF. (2024). *Inclusión social | UNICEF*. Inclusión Social. https://www.unicef.org/ecuador/inclusi%C3%B3n-social?utm_source=chatgpt.com
- Velalagan, R., Wu, W. T., John, J. R., Lin, P.-I., & Eapen, V. (2024). *Effectiveness of Social Skills Interventions in young people aged 12 to 25 years with Autism Spectrum Disorder: Systematic Review and Meta-analysis*. Research Square. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-5113751/v1>
- Vinueza-Solórzano, A. M., Campoverde, R. E., Portalanza-Chavarría, C. A., de Freitas, C. P. P., Hutz, C. S., & Vazquez, A. C. S. (2023). Adaptation and validation of the Adult Dispositional Hope Scale in the Ecuadorian context. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 36(1), 3. <https://doi.org/10.1186/s41155-023-00246-2>
- You, X.-R., Gong, X.-R., Guo, M.-R., & Ma, B.-X. (2024). Cognitive behavioural therapy to improve social skills in children and adolescents with autism spectrum disorder: A meta-analysis of randomised controlled trials. *Journal of Affective Disorders*, 344, 8-17. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2023.10.008>